

EDUCACION Y MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

Francisco Gutiérrez

Esta exposición tiene un doble enfoque: por un lado trataré de exponer algunos rasgos de la civilización, fruto de los medios de información colectiva, especialmente de la Televisión; por otro, señalaré algunas de las características de esa nueva civilización, que más inciden en el proceso educativo del hombre del último cuarto de siglo.

1. Algunos rasgos de la nueva civilización

En el día de hoy estamos viviendo uno de los más profundos y significativos cambios de civilización que se haya producido en la historia de la humanidad. El transcurso de la civilización de los pueblos siempre ha sido fuertemente marcado por algún fenómeno de la comunicación, lo que nos obliga si *realmente queremos comprender* nuestra cultura, a examinarla desde el punto de *vista de las comunicaciones*. Toda cultura es comunicación y existe humanidad y sociabilidad en la medida en que se dan relaciones comunicativas (U. Eco.). Si se buscan algunas coordenadas que hagan posible la comprensión de nuestra realidad social, deberemos buscarlas en la manera *cómo funcionan y cómo deberían funcionar* los medios de comunicación entre nosotros. Los medios son un reflejo de la estructura social. Comprender el funcionamiento de los medios es comprender la estructura social. Por lo que la *comprensión del funcionamiento* de los medios dará mucha luz a los gobernantes, a los responsables de instituciones y muy en especial a los educadores. Es preciso que éstos, comprendan que el niño que en el salón de clases sigue una lección de matemática, historia o inglés, es el hijo de la Televisión; que escucha

radio, que vive apasionadamente la última canción de moda, que baila disco, que se traga al año miles de páginas de historietas, que idolatra al cantante y a la vedette de turno, que vibra al ritmo de la guitarra eléctrica y que ya desde el regazo materno ha principiado a participar de este "maravilloso mundo de la comunicación electrónica".

Mundo de la comunicación electrónica que no es ajeno a nuestra realidad latinoamericana y a la pobreza de nuestros pueblos subdesarrollados. Esta contradicción forma parte también de esta realidad chocante que hace que el niño, incluso en nuestros países, pase más horas ante la TV. y la radio que en el salón de clases, y lea más historietas que libros de texto.

Se ha dicho que entre 1960 y 1980 la humanidad ha pasado de la civilización verbal a la civilización visual. Para nosotros, pueblos con un gran porcentaje de analfabetismo —real o funcional— este salto de civilización es tanto más significativo cuanto que un gran número de nuestras escuelas nunca dejaron de ser pregutemberianas.

Un país como el nuestro con 5 canales de Televisión, en color, con centenares de estaciones de radio, con periódicos con un tiraje de 50.000 y 100.000 ejemplares diarios, con un elevadísimo porcentaje de asientos-cine por habitante, en este aspecto no es muy diferente a los países desarrollados. ¿Cómo creen ustedes que en un país así, en que sus dos millones de habitantes están siendo bombardeados permanente e insistentemente por todo ese cúmulo inmenso de estímulos tecnológicos de comunicación, sea el mismo que hace 20 ó 25 años?

Este fenómeno que es innegable, que nos afecta a todos querámoslo o no, que es obligante y que

no podemos desconocer, está modificando los presupuestos de interpretación de la realidad y en consecuencia modifica necesariamente los sistemas de educación formal y no formal que mantiene el Estado a tan alto costo.

Desde que nosotros los adultos, introducimos la Televisión en nuestros hogares voluntariamente aceptamos vivir una nueva civilización con tremendas repercusiones en el proceso educativo de las nuevas generaciones. Desde ese momento —feliz o infeliz— la iglesia, la escuela y la familia han dejado de ser los maestros naturales de las nuevas generaciones. Hoy, la familia, la escuela, y la iglesia deben compartir la tarea con la Televisión, con ventajas muy marcadas a favor de esta última. La Televisión en casa ha obligado a cambios de mentalidad, de relaciones interpersonales, de categorías sociales, de valores, y de modelos de comprensión e interpretación de la realidad y en fin de modos de existir inéditos e incontrolables.

Este cambio se está dando con nosotros o contra nosotros. No caben lamentaciones ni censuras. Las lamentaciones en este sentido son ridículas, ineficaces y absurdas. Frente a estas nuevas formas de comunicación electrónica es poco el espacio que le queda a la escuela tradicional, a la iglesia tradicional y a la familia tradicional. Esta nueva galaxia, este nuevo entorno existencial, estas técnicas al servicio de una realidad asfixiante exigen de nosotros la revisión de todas las formas tradicionales de existencia, especialmente las que se relacionan con la escuela y el hogar.

Este primer punto de mi exposición lleva a sintetizar dos de los rasgos de esta nueva civilización, que no son tenidos en cuenta por los educadores y que sin embargo inciden poderosamente en el proceso de aprendizaje.

1.1. El hijo de la Televisión es sentimiento más que razón

El mundo de la televisión del cine, de las historietas, de las revistas ilustradas, de los periódicos "mosaico", de las fotos y telenovelas, de la música rock; del baile disco, es un mundo de sensaciones. Esta es una realidad que nos toca vivir por más que proteste el filósofo puritano, el profesor, el sacerdote, y el racionalista trasnochado. El lenguaje de los medios de comunicación de hoy, si ustedes primero no lo sienten, no lo podrán comprender. Primero es sentir para después interpretar. Esta clave para entender la realidad es extraña a los adultos

por cuanto nos enfrentamos a los nuevos códigos, con las mismas categorías de los viejos. Es por eso que somos viajeros en Tierra extraña, como dijera Margaret Mead.

Los adultos no somos de la Televisión sino fieles discípulos de Gutenberg y como tales nos revelamos contra la manipulación que significa el dominio y señorío del sentimiento. Que hay manipulación y que los nuevos lenguajes son manipuladores es una realidad que debemos aceptar y no solo criticar.

Para comprender la música no hay dos formas, existe una sola: sentirla. Para comprender una imagen lo mismo. Cuando miro un cuadro de Picasso no puedo y no debo preguntarme ¿qué quieren decir esas imágenes? porque no entenderlo nada. Para comprender a Picasso hay que sentirlo, lo que equivale a sentirme perdido, rasgado, dividido, roto. Eso es lo que quiere comunicarme Picasso por medio de su pintura. Una canción me gusta sin comprender por qué. Ni la música, ni las imágenes, ni el color, conllevan un mensaje lineal, racional; son más bien vivencias altamente significativas en la vida del niño y del joven. (P. Babin).

Como ven para comprender el mundo del niño y de los jóvenes imprescindible cambiar nuestras categorías de pensar, respecto a los nuevos lenguajes. Si el docente no habla los mismos lenguajes que los niños y jóvenes no puede funcionar ninguna metodología de trabajo válida y muy poco es lo que podrá hacerse a nivel estrictamente educativo.

A las masas populares del Brasil, de Polonia, de Estados Unidos o de Roma no les interesa lo que el Papa dice. Ni siquiera escuchan lo que dice y mucho menos lo entienden. Se entusiasma ante él, vibran con sus gestos, con el tono de su voz, con su vestimenta. Este es un ejemplo, entre otros muchos, de la nueva civilización. Desconocer esto es vivir aislado; luchar contra esto, es darse contra la pared; eno comprender y utilizar estos lenguajes es renunciar a ser educador.

1.2. El hijo de la televisión es un angel que se alimenta de insumos angélicos que nada tienen que ver con su aquí y ahora

La televisión le hace estar presente en todas partes. No está sujeto al espacio y tiempo euclidianos. Psicológicamente forma parte de la "cultura universal" y la de todos los tiempos. Los valores que se fundamentan en el espacio físico, como

el patriotismo y el nacionalismo han perdido importancia para él. La juventud actual tiende más bien hacia lo infra-visible, lo no representativo, lo sensorial. Así mismo han superado muchas de las ideas derivadas de la concepción del tiempo occidental. El pasado ejerce muy poco atractivo para los jóvenes, lo mismo que el futuro, que a su modo de ver, es demasiado frágil y contingente. Los medios de comunicación social han alterado la concepción del tiempo y del espacio. Un niño frente a la pantalla —chica o grande— vive las sensaciones en tiempo presente, no importa que la película narre un hecho histórico del tiempo de los romanos o una ficción del año 2.000. Para él todo se da en el presente y lo vive en el presente. Esto explica su intensa preocupación por el presente, la repugnancia por satisfacciones diferidas, el rechazo de lo pre-establecido y la impaciencia por los resultados.

Se cumple la afirmación de Mc Luhan de que el niño vive en dos mundos: el del siglo XX, en el cine y la televisión, y el del siglo XIX en el salón de clases. Ninguno de estos mundos le impulsa a crecer y autorrealizarse. Entre estos dos ambientes se da una lucha a muerte. Por una parte, el joven que a responder, como alguno natural, a los nuevos lenguajes, rechaza a la escuela por acionalista, y por otra, la escuela que lleva a cabo una lucha feroz por la supervivencia. No podemos olvidar que nuestra cultura oficial no solo lucha para que el niño se someta a la escuela, sino que fuerza a los nuevos medios para que cumplan con la tarea de los viejos. El hecho de que nos encontremos en este seminario es una prueba palpable de esta lucha encarnizada.

Saquemos algunas conclusiones de esta primera parte:

1. La televisión crea en el espectador la sensación de una realidad falsa que se contrapone a la realidad cotidiana. Lo real-representado no corresponde con la real-real. Un sistema educativo fundamentado en *representaciones falsas* trae necesariamente una educación alienante e irreal.
2. Estos modelos de referencia de la TV son vacíos, falsos artificiales, aunque sensibles, atractivos, bellos e ideales, que chocan contra la realidad cotidiana que es cruda, dura y agresiva. Las relaciones, los puntos de referencia falsos conlleva una ubicación falsa, una carencia de significado y un espejismo. El individuo se encuentra frente a la realidad-real sin refe-

rencia, sin instrumentos, sin posibilidades de realización personal.

3. Este entorno dulzón, sensible y fácil provoca un permamente desarme del valor creativo, productivo y transparente de lo real-real que se dan o que sí pueden darse en las relaciones humanas directas.
4. Hemos de utilizar las sensaciones como un aspecto educativo importante siempre y cuando no lo separemos de la objetivación, de la reflexión y la acción.

Hasta aquí he expuesto algunos puntos de vista sobre lo que podría considerarse como los rasgos positivos del problema. Veamos ahora el reverso de la medalla.

2. Comunicación dominada

Si bien es cierto que la electrónica pone a disposición del hombre moderno las más insospechadas y sofisticadas técnicas de comunicación, no lo es menos, que los mensajes vehiculados por esos medios, no son inocentes. No podemos separar el proceso de comunicación de la sociedad concreta en la que se desarrolla dicho proceso. La comunicación no es independiente del sistema social.

Para comenzar esta segunda parte cabe hacernos una pregunta clave “¿Los medios de comunicación son educativos o son alienantes?” o lo que es lo mismo: “Los medios de comunicación son educativos o son alienantes?” La respuesta a esta pregunta supone tener presente que la comunicación no puede ni debe ser valorada solo en sus transformaciones formales y tecnológicas —por muy valiosas que sean— sino que es imprescindible poner también el acento en los contenidos, en los fenómenos de masificación, alienación y en el consiguiente debilitamiento del espíritu crítico y la deshumanización a que lleva la aplicación interesada de la tecnología de la comunicación.

Si sólo los élites, dueños de la tecnología, tienen la “palabra” y la mayoría de los hombres, en la práctica, no pueden expresarse a través de dichos medios es evidente que estamos en presencia de una sociedad no comunicacional. Mientras el control de emisión y la circulación de los mensajes esté en manos de unos pocos, las mayorías como receptores pasivos no podrán salir de la llamada “cultura del silencio”.

Si bien las nuevas formas de comunicación electrónica, por sí mismas pueden posibilitar y en-

riquecer el proceso educativo, en la práctica los medios de información masiva están muy lejos de constituir una realidad educativa. No se trata de la bondad intrínseca de los medios, que nadie niega, sino de saber cómo contribuyen —o podrían contribuir— al proceso educativo de nuestros pueblos.

En la práctica ¿son o no son educativos? La respuesta afirmativa o negativa es requisito indispensable para poder continuar con nuestras reflexiones. Para nosotros la respuesta es negativa: Los medios no han sido educativos, no lo son y no lo serán mientras no se modifiquen las relaciones estructurales de tenencia y posesión de los mismos.

2.1. Comunicación condicionada

Castilla del Pino habla de la estructura anómica de nuestra sociedad que nace de una estructura social competitiva. Salta a la vista el carácter radical de la competencia como forma de vida de nuestras sociedades. Todos estamos sujetos ya desde los bancos de la escuela y a lo largo de toda nuestra vida a pautas de conducta competitivas. Para R. Theobald, la competencia, la eficiencia y el consumo son notas características de una sociedad altamente tecnificada pero al mismo tiempo fuertemente destructiva de lo más fundamental del ser humano. Los grupos minoritarios que hacen de su vida una lucha por el poder y el dinero necesitan montar una estructura social que por sí misma posibilite el logro de sus objetivos. En consecuencia la escuela y los medios de información colectiva tienen que estar a su servicio. Así como hace mucho tiempo que las escuelas aprendieron que la manera de evitar que los niños piensen es mantenerlos ocupados, de la misma manera los medios masivos son eficientísimos para mantener a la gente ocupada, haciendo que consuman cada vez en mayores cantidades información inocua y alienante.

Un examen crítico de este fenómeno pone de manifiesto la existencia de una sociedad enferma, dedicada al consumo competitivo que asume que el hombre se desvive por consumir y que para consumir incesantemente tiene que atarse a sí mismo al engranaje de una producción sin fin. He aquí en pocas palabras el curriculum oculto de los medios de información colectiva. Lo mismo que en la escuela el curriculum oculto es mucho más importante —para educar o deseducar— que el manifiesto. Tanto la escuela como los medios masivos lo que en realidad enseñan es a consumir y

producir mientras nada fundamental cambia en la sociedad. Y es que nuestro problema clave es que hemos identificado el valor del hombre con el valor económico del trabajo que realiza.

Nada extraño, por tanto, que entre los principales frutos de esta sociedad enferma encontremos la burocratización, al tecnocratismo, la neurotización, el excecpticismo y la angustia que caracterizan muy bien a esta sociedad alienada, disociadora, no comunicacional, anómica. (Alternativas para el futuro). En una sociedad anómica, en la que el principio rector es la competencia por el poder y el dinero, "la única comunicación posible es aquella que se verifica al servicio de la posesión" (Castilla del Pino). Una comunicación al servicio exclusivo de la rivalidad y de la recíproca destrucción del otro, desemboca en una comunicación artificial, condicionada y alienante.

Una comunicación así condicionada no es apta para la educación. Mientras la TV., el cine, las grandes revistas, las historietas, la prensa, y demás medios masivos no se liberen de la esclavitud comercial e ideológica, su utilización con fines educativos será engañosa. La razón es clara: las técnicas de comunicación no están al servicio del hombre sino al servicio de los intereses de algunos hombres.

2.2. Comunicación dependiente

La dependencia tecnológica, económica y cultural es otra de las características de las nuevas formas tecnológicas de comunicación. También aquí se ha de partir de un análisis concreto de nuestra realidad. Es necesario ubicarlos históricamente. Los efectos de un programa de TV. elaborado en un país metropolitano, en donde el conflicto de clases está bastante atenuado, son totalmente diferentes y con frecuencia contradictorios a los que produce ese mismo programa cuando penetra en los hogares de los países del tercer mundo. Lo que podría ser educativo en la T.V. de los Estados Unidos o Rusia, no necesariamente lo es en Costa Rica o Guatemala.

La importación indiscriminada de modelos culturales ajenos, a través de la televisión, el cine, las revistas y las historietas, por nombrar algunos de los medios masivos, constituye una de las formas de dominación y colonización cultural más obvias y perjudiciales. Considerar, sin más, a la televisión como una ventana abierta al mundo, es una posición demasiado optimista, dado que por dicha ventana entra, no sólo el aire purificador y

vivificante de valiosos programas de la cultura universal, sino que sutil o abiertamente, la televisión satura el ambiente hogareño de modelos a-históricos, de doctrinas e ideologías extrañas y de formas de interpretación de la realidad que sofocan muy fácilmente la estereotipada, rutinaria e insulsa labor de la escuela.

3. Algunas incidencias de los medios en el proceso educativo

A nadie se le escapan los efectos que se siguen a muchos programas de comunicación colectiva. Pensemos, por poner un ejemplo, en las aspiraciones que la TV. despierta en las masas empobrecidas. "La inyección de objetos de aspiración, regularmente definidos en términos de consumo, en la situación de subdesarrollo crea áreas de frustración" que en algunos casos puede que no pase de un momento neurotizante pero que en otros puede llegar a la exasperación con potencial violento.

La descomposición del área de los valores, es otra de las consecuencias de esta comunicación dominada y condicionada. Esta descomposición va desde el puritanismo, al confesionismo y a la destrucción. Pensemos por ejemplo, en "el culto a la violencia, la competencia desenfadada, la desorganización familiar, el lujo, la sed de poder" etc., valores que se dan de patadas con los postulados que aún se siguen predicando en la escuela, la iglesia y el hogar.

Quizás las más graves consecuencias del entorno malsano de los medios masivos se están dando a nivel de conciencia de las masas populares. Estudios recientes verificados en países latinoamericanos dan cuenta de cómo estos medios masivos logran adormecer las conciencias de tal manera que se aceptan acríticamente y como si fueran fenómenos naturales: el sistema social imperante, el materialismo reinante, el consumismo irracional, la destrucción y desaparición de los valores autóctonos, la inmutabilidad del orden establecido, el

individualismo egoísta y el inevitable destino de cada hombre.

Mantener unos medios masivos con estas características destructivas de la persona y de la justicia social, e invertir casi la mitad del presupuesto nacional en programas educativos, constituye una contradicción tal que nos obliga a pensar en las irracionalidades de nuestro sistema social resuelto.

Tanto en educación como en comunicación los partidos políticos tienen un vacío tremendo y una radical separación entre la teoría y la práctica.

2. En segundo lugar hay "necesidad y urgencia de educar a los perceptores de los lenguajes propios de cada uno de los medios; mediante una educación semiótica se estará dando a cada hombre los instrumentos necesarios que le defenderán contra la masificación y domesticación tan características de quienes consumen técnicas de comunicación en forma pasiva. Dominando la semiótica y la creatividad, el hombre reducirá las probabilidades de ser un mero objeto a merced de fuerzas externas y aumentará como sujeto las probabilidades de dominarlas, permitiéndole ser un "consumidor" inteligente, selectivo y crítico de los medios de comunicación social" (Com. Social y Ed. 33). Esta tarea no es un simple añadido al ya atiborrado currículum de la escuela. Se trata de impregnar todo el proceso educativo de esta problemática lo cual solo podrá lograrse dando la "palabra" al educando a fin de que exprese a través de los diferentes lenguajes. Este programa es el que se ha venido desarrollando en algunos países y especialmente en Costa Rica con el nombre de pedagogía de la comunicación o pedagogía del lenguaje total. Lástima que una acción educativa tan importante no sea valorada en sus reales dimensiones por los responsables de la conducción educativa a todos los niveles. Ojalá que se entreabran las puertas para que, viendo la urgencia de la tarea, los educadores tomemos las medidas que hace una década deberíamos haber tomado. Repitiendo un simil de Mc Luhan no parece inteligente que en 1980 sigamos educando con la vista fija en el espejo retrovisor.